



A UNA DÉCADA DEL AÑO 2000

Peter Henriot sj

1. Problemática

- a) pobreza abrumadora
- b) carrera armamentista
- c) daño ecológico

2. Análisis

- a) el capital
- b) impacto de la tecnología
- c) la “Seguridad Nacional”
- d) cultura del cientismo

3. Desafíos

- a) problemas relacionados con el Orden Económico Internacional
- b) el problema del sufrimiento humano
- c) la seguridad desde el punto de vista de la supervivencia
- d) futuros problemas entorno al desarrollo

Peter Henriot sj es el director de *Center of concern* de Washington (EEUU). Este Cuaderno recoge la ponencia del Autor en el Congreso Internacional de Directores de Centros Sociales de la Compañía de Jesús (mayo 1987).

1. PROBLEMÁTICA

Dentro de doce años, nos aproximaremos al inicio del tercer milenio cristiano. El año 2000 se presenta como un hito trascendental en la historia del hombre. Sin embargo, no es exagerado afirmar que, si no se producen cambios importantes en el desarrollo actual, no alcanzaremos el año 2000 de una manera humana o humanitaria.

Para afirmar lo anterior, me baso en la existencia de tres problemas fundamentales que marcan el progreso de la familia humana. Tales problemas afectan a todas las sociedades, tanto a las desarrolladas como a las que se encuentran en vías de desarrollo. Los problemas son los siguientes:

a) POBREZA ABRUMADORA

La pobreza sigue destrozando las vidas de cientos de millones de nuestras hermanas y hermanos en todo el mundo. El hambre y la desnutrición son sólo un signo, aunque el más lamentable, de nuestra aparente incapacidad y poca voluntad para ajustar la economía mundial de tal manera que beneficiara a toda la humanidad. Las Naciones Unidas estiman que quince millones de personas mueren al año de hambre y de desnutrición, 44.000 al día de las cuales una gran mayoría son niños. El fracaso para tratar adecuadamente el problema del hambre, el paro, el analfabetismo, la enfermedad y la falta de vivienda que afectan a gran parte de la Humanidad, indica una desastrosa falta de visión y una incoherencia en las prioridades.

Los problemas socio-económicos, para la mayoría de los países del Tercer Mundo—que constituyen los dos tercios de la Humanidad, ya que es allí donde se concentra la mayor parte de la población mundial—, no están mejorando sino que empeoran. La población actual del mundo es aproximadamente de cinco mil millones, cifra que se duplicará en los próximos 35 a 40 años. De este incremento demográfico, el 90% tendrá lugar entre la población pobre de Latinoamérica, Asia y África. La población urbana está aumentando en el Tercer Mundo en proporciones aún mayores. Incluso si se mantuviera el nivel actual de miseria—no para mejorarla sino simplemente para detenerla—necesitaríamos grandes cantidades de dinero, talento o imaginación. Tales gastos no son actualmente primordiales para los líderes políticos del mundo.

En el Primer Mundo también la pobreza es uno de los principales problemas. En los Estados Unidos, por ejemplo, alrededor del 15% de la población vive por debajo de la denominada, por el Gobierno, “línea de pobreza”. Uno de cada cuatro niños, y uno de cada dos niños negros, vive bajo esta línea. La recesión en el mundo industrializado ha causado desempleo, inflación y reducción de los servicios sociales, todo lo cual tiene consecuencias desastrosas para los pobres.

b) CARRERA ARMAMENTISTA

La carrera armamentista y la constante amenaza de una guerra nuclear aumentan cada día. El aumento en la producción de armas convencionales, la proliferación de arsenales nucleares y el deterioro de los serios pasos hacia el control de armas y el desarme crean un problema que afecta a todas las naciones. Actualmente seis naciones—Unión Soviética, Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, China e India—pertenecen al “club nuclear”. Tres o cuatro naciones más puede que dispongan ya de armas nucleares, o que estén a punto de tenerlas, como es el caso posiblemente de Sudáfrica, Brasil, Argentina, Paquistán e Israel. En los

próximos 15 años se calcula que de seis a ocho naciones, además de uno o dos grupos terroristas, podrán disponer de armas nucleares.

La política de disuasión ha alimentado la carrera armamentista y ha destinado el escaso capital a proyectos que no satisfacen en absoluto las necesidades humanas. El comercio de armas tiene lugar tanto en los países ricos como en los pobres.

c) DAÑO ECOLÓGICO

El tercer problema al que hacemos referencia es el daño ecológico, causado por las pautas de crecimiento humano y que está amenazando la supervivencia de los biosistemas terrestres. Las consecuencias ambientales de las actividades humanas trascienden las fronteras nacionales, como lo podemos comprobar diariamente con la lluvia ácida en América del Norte y en Europa; la expansión del desierto en los países del Sahel y los cambios de clima en el planeta causados por la deforestación de la Amazonia. Para muchos científicos, el aumento de los niveles atmosféricos de anhídrido carbónico ya está comenzando a producir el temido “efecto invernadero” una tendencia al calentamiento global que podría tener consecuencias catastróficas para la producción de alimentos. La disminución de la capa de ozono, debido a la acumulación de los clorofluorocarbonos en la atmósfera, amenaza toda forma de vida con dosis nocivas de radiación ultravioleta.

La erosión del suelo, debido a formas inapropiadas de explotación agraria y a la contaminación de las aguas por desechos tóxicos, amenaza la capacidad del planeta para alimentar a la Humanidad. El consumo de combustible fósil disminuye las reservas de un recurso limitado y crea una grave contaminación atmosférica. En Chernobil se puso dramáticamente de manifiesto el peligro que supone la dependencia de la energía nuclear. En casi todas las sociedades el daño ecológico afecta sobre todo a los pobres.

2. ANÁLISIS

¿Qué se deduce de la problemática que acabamos de describir? La interacción de las influencias que conforman nuestro pequeño, limitado, interdependiente y amenazado planeta, y tienen consecuencias en la problemática que hemos ya subrayado, es fácilmente identificable. Sin proponer un análisis exhaustivo, sugiero que las principales influencias incluyen: a) la actividad del capital, b) el impacto de la tecnología, c) la ideología de la seguridad y d) la cultura del cientismo.

a) EL CAPITAL

Durante los últimos treinta años el capital ha sufrido una mayor movilidad. A fin de obtener mayor rendimiento en las inversiones, el capital se ha extendido por todo el mundo en busca de lugares y mercados de producción. El carácter transnacional del capital, localizado en las empresas y bancos que se encuentran en países del Primer Mundo, influye en la economía y en la política mundial.

Por ejemplo, esto es evidente en la crisis de la deuda mundial. Con demasiada frecuencia, el capital es responsabilidad única de las personas que lo administran y no de las comunidades afectadas; su movimiento está sujeto a valores y visiones orientadas a las ganancias, no a las necesidades y aspiraciones de las poblaciones locales.

Por ejemplo, a fin de asegurarse mayores beneficios, las industrias de muchos países del Primer Mundo se han trasladado a zonas del Tercer Mundo en donde pueden encontrar mano de obra barata, impuestos más bajos, una reglamentación mínima y condiciones “estables”. En países de Asia, Latinoamérica y África se han desarrollado zonas de libre comercio que producen beneficios escasos o nulos a las poblaciones de estos países, (un reciente y escandaloso ejemplo es la aparición de corporaciones de Hong Kong, Taiwan e Israel en los llamados “bantustanes” de Sudáfrica). El traslado de industrias de países del Primer Mundo hacia el Tercer Mundo ha provocado desempleo y trastornos sociales.

Del mismo modo los modelos comerciales representan cada vez más los intereses de los poderosos. Como afirmó Pablo VI veinte años atrás en la encíclica *Populorum Progressio*: “Por sí solo, el comercio internacional tiende a hacer que los ricos sean más ricos, mientras que los pobres se desarrollan lentamente, si es que lo consiguen”. Las grandes fluctuaciones de precios de los productos básicos y el cierre de la accesibilidad al mercado en los países del Primer Mundo, tienen como consecuencia la limitación del crecimiento económico del Tercer Mundo.

b) EL IMPACTO DE LA TECNOLOGÍA

El impacto de la tecnología en los últimos años y su efecto comercial en el futuro, no puede ser menospreciado. Lo que se ha llamado “revolución del micro-chip” ha transformado considerablemente el desarrollo industrial, aunque no se ha tenido en cuenta las consecuencias humanas.

Los ordenadores cada vez más sofisticados sustituyen el trabajo físico y mental que desarrollan los hombres y mujeres en fábricas y empresas. Los robots están desplazando a los trabajadores en las cadenas de montaje, compitiendo con la ventaja que ofrecen los consorcios de mano de obra barata en los países en vías de desarrollo. El proceso automático de datos está restringiendo el mercado tradicional de trabajo para millones de empleados y secretarías.

La tecnología, desde luego, es importante, pero conlleva ciertas consecuencias socio-culturales y económicas. Por tal motivo, ciertas cuestiones analíticas cobran gran importancia: ¿Quién controla la tecnología?, ¿qué valores guían su desarrollo y ejecución?, ¿quiénes comparten las nuevas tecnologías?, ¿qué consecuencias secundarias se derivan de la adopción de tecnologías? etc. Estas cuestiones surgen, incluso con mayor urgencia, cuando el desarrollo biotecnológico conlleva una nueva interpretación de lo que es “humano” (órganos artificiales, concepción “in vitro”, etc.).

c) LA “SEGURIDAD NACIONAL”

A lo largo de todo el mundo, la ideología de la seguridad nacional impone directrices que afectan a la participación política, planes económicos, distribución de presupuestos y alianzas internacionales. La seguridad —casi definida en términos estratégicos militares— se está convirtiendo cada vez más en el factor más influyente en la toma de decisiones de la élite. La violación de los derechos humanos en el Primer, Segundo y Tercer Mundo se justifica en nombre de la seguridad nacional. La infiltración de grupos activistas en los poderes del Primer Mundo; la prohibición de sindicatos libres en las naciones del Segundo Mundo y la abolición de las organizaciones campesinas en los países del Tercer Mundo, son ejemplos de las acciones que tienen lugar en nombre de la promoción y protección de la seguridad nacional. La “actividad secreta” surge en todo el mundo.

La Unión Soviética mantiene tropas en Afganistán y reprime la disidencia en sus aliados del Bloque Oriental ya que lo considera una amenaza para la seguridad nacional. Los Estados Unidos se escudan en la misma para llevar a cabo sus acciones en Centroamérica y sus injerencias en el Medio Oriente. Y ambas superpotencias—así como la mayoría de las naciones del mundo—gastan enormes cantidades de dinero en instrumentos de muerte bajo el pretexto de la seguridad.

d) LA CULTURA DEL CIENTISMO

Sin embargo, para elaborar un análisis más completo de las influencias en nuestra sociedad contemporánea, debemos ir más allá de las estructuras económicas y políticas. Debemos examinar las estructuras culturales que conforman a las sociedades, analizando los valores, visiones, mitos, símbolos, sueños y consensos que las rigen. La religión y las creencias son estructuras culturales poderosas que se utilizan algunas veces como apoyo del status quo y, otras, para respaldar una llamada radical en favor de la justicia y la paz.

Uno de los diversos fenómenos contemporáneos importantes que revela el análisis cultural, es que la aceptación acrítica de la tecnología supone un síntoma de algo más profundo: la cultura científica. El cientismo domina el Primer Mundo y, a través de instituciones gubernamentales y sociedades anónimas multinacionales, también se hace predominante en muchas partes del Tercer Mundo. La propuesta científica, producto de la Ilustración, ofrece un enfoque racional y mecánico de la vida. Las personas son tratadas como objetos y manipuladas en busca del beneficio, víctimas de lo que Juan Pablo II denomina “economicismo”. Poco o nada se respeta la Tierra. El progreso, definido frecuentemente sólo en términos cuantitativos, se convierte en el objetivo que afecta a cualquier toma de decisión. El ethos de los valores occidental, blanco y masculino influye en las élites dominantes.

Estas cuatro influencias principales—capital, tecnología, seguridad y cientismo—están, desde luego, estrechamente interrelacionadas de diversas formas. El análisis muestra, por ejemplo, que la tecnología moderna de las comunicaciones y del transporte permite el movimiento de capital que practican las empresas multinacionales y los bancos. Las técnicas de

seguridad nacional son promovidas por el cientismo que trata a las personas como objetos. La inversión del capital necesita condiciones “estables” garantizadas por la seguridad nacional. En los programas de desarrollo, una exagerada confianza en la ciencia trata de proporcionar una “seguridad tecnológica” para combatir los graves problemas sociales ignorando la realidad humana más profunda.

3. DESAFÍOS

Un examen de la escena internacional desde una perspectiva de justicia social y paz, presenta una serie de desafíos que merecen nuestra atención. Estas son las dimensiones concretas y específicas de la gran problemática mundial que ya hemos mencionado en la primera parte de nuestro artículo. Obviamente no es posible examinar *todos los* desafíos. Para nuestro presente objetivo, propongo establecer cuatro categorías de desafíos, particularmente significativos, y tratar brevemente uno o dos ejemplos de cada categoría.

a) PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL

Creo que en la actualidad el problema económico más grave de las relaciones Norte-Sur es el de la deuda externa de los países en vías de desarrollo. El Banco Mundial estima que la cantidad total que debe el Sur al Norte es de más de un billón de dólares. En dólares corrientes, la deuda ha aumentado aproximadamente en un 60% desde 1980 a 1986. Algunas naciones deudoras importantes son:

Brasil	US\$ 104.000.000
México	US\$ 98.000.000
Argentina	US\$ 51.000.000
Venezuela	US\$ 33.000.000
Filipinas	US\$ 27.000.000
Chile	US\$ 22.000.000

Los gobiernos y bancos del Primer Mundo se preocupan cada vez más por el cese unilateral en el pago de la deuda de algunos países del Tercer Mundo, tales como Brasil y Perú.

Las consecuencias de la deuda son desastrosas para el bienestar de los pueblos del Tercer Mundo. En primer lugar, los esfuerzos en el desarrollo se han interrumpido en la mayoría de los casos, ya que los gobiernos luchan por obtener divisas con el fin de satisfacer los pagos de la deuda. Nada menos que el 60%,—en algunos casos más alto—de las ganancias de exportación de los países en vías de desarrollo se destina a cubrir los intereses de su deuda (la principal permanece intacta). La crisis de la deuda *actual* se enfrenta al pago de los préstamos por medios que sólo intensifican una crisis de la deuda *futura*, pidiendo prestado más dinero con intereses más altos. Sencillamente, el capital no está a disposición de las necesidades básicas del desarrollo.

En segundo lugar, con el fin de satisfacer las condiciones para nuevos préstamos, los países deudores deben reestructurar sus economías para ganar divisas. Por ejemplo, la producción agrícola para consumo doméstico da paso a cosechas con fines de exportación. El paquete tradicional de medidas del FMI para ajustar las políticas nacionales incluye: devaluación de la moneda, cese del gasto público, aumento de los tipos de interés locales, eliminación del control de los precios, imposición de controles salariales, aumento de los impuestos y un estancamiento del dinero en circulación.

Este programa de limitación, a pesar de que algunas reformas estructurales pueden ser necesarias en el país, ha impuesto severas medidas de “austeridad”. Todo ello conlleva serias y graves consecuencias, tanto para los pobres como para una parte de la clase media. Las devaluaciones de la moneda aumentan el coste de las importaciones, tales como los alimentos y los productos esenciales para los proyectos de desarrollo, como es el caso del petróleo.

Cuando están combinadas con la reducción de los programas sociales y con la imposición del control salarial, el incremento que se produce en el coste de los alimentos y del transporte, reduce directamente el ingreso real de la población urbana más pobre, la cual gasta una parte importante de sus ingresos en estos bienes. El poder adquisitivo se reduce, y se ve afectada la capacidad para satisfacer las necesidades humanas básicas. Los elevados impuestos, cuando gravan el consumo o bien cuando son tasas añadidas al valor del producto, también aumentan el coste de dichas necesidades. La reducción del gasto público disminuye los servicios sociales, los subsidios alimenticios y el empleo público, de los cuales dependen desproporcionadamente los pobres y las clases trabajadoras.

Las consecuencias en la vida de los Pobres se han puesto tristemente de manifiesto en Asia, América Latina y África. Un estudio de la UNICEF, de próxima aparición y cuyo título es *“Ajuste con Rostro Humano”* revela las consecuencias de las medidas de ajuste partiendo de su efecto en las familias más pobres de los países en vías de desarrollo. Su conclusión principal es que el nivel de la Sanidad y de la Enseñanza se está deteriorando en muchos países y tal fenómeno está ya extendido. Durante la pasada década, el gasto público per cápita en Sanidad y Enseñanza ha disminuido en la mitad de los países de África y América Latina. Por ejemplo, ésta última ha reducido en un promedio de un 61% el dinero destinado a Sanidad y nutrición y en un 59% el destinado a la Educación. De acuerdo con este estudio, la desnutrición, el nacimiento de niños con bajo peso y la mortalidad infantil están aumentando en pueblos tales como Barbados, Belice, Bolivia, Chile, Filipinas, Uruguay y algunos países africanos.

Dada la drástica situación que ha conllevado la crisis de la deuda, quedan claros los motivos por los que la Comisión de Paz y Justicia del Vaticano ha afirmado, en el "Enfoque Ético sobre el problema de la Deuda Externa", lo siguiente: "El pago de la deuda no se puede satisfacer a expensas de la asfixia de la economía de un país, y ningún gobierno puede exigir moralmente a su pueblo privaciones que sean incompatibles con la dignidad humana". Pero, como han mostrado repetidamente el Vaticano y otras personas, la crisis es síntoma de la existencia de problemas más profundos en las relaciones Norte y Sur. La única solución a largo plazo reside en los cambios significativos de las estructuras del orden económico internacional, las estructuras de comercio, ayuda, inversión y toma de decisiones.

b) EL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO HUMANO

Cuando el Padre Arrupe dirigió una llamada a la Compañía de Jesús en 1980, para que ésta se dedicara especialmente a la difícil situación de los refugiados, hizo hincapié, en particular, en la dimensión religiosa de este problema. Nos recordó que los refugiados llevan consigo la imagen de Cristo doliente: heridos, menospreciados y sin lugar donde cobijarse. Indudablemente, uno de los mayores desafíos internacionales con los que se enfrenta actualmente la Humanidad es el de qué hacer con el gran número de desarraigados, víctimas de los trastornos políticos y económicos.

Por lo general, del 70 al 80% de los refugiados son mujeres y niños que huyen masivamente, sufriendo increíbles penalidades en busca de un refugio y yendo de un sitio a otro. Frecuentemente padecen hambre y enfermedades. Su sufrimiento físico se ve agravado por el miedo, la alienación, la discriminación y la desesperanza. Su adaptación a los campos de refugiados y a otros lugares nos muestra maravillosamente la fuerza de su humanidad.

El número real de refugiados en el mundo varía enormemente según los distintos informes, y esto es por dos razones esenciales: (1) el problema de definir la palabra "refugiado", y (2) la dificultad de reunir estadísticas precisas.

La definición utilizada por la Alta Comisión de Refugiados de las Naciones Unidas incluye a cualquier persona “que se halle fuera del país donde está nacionalizada, o si no posee nacionalidad el país donde residía antes habitualmente, por tener fundados temores de sufrir persecución a causa de su raza, religión, nacionalidad u opinión política y no puede o, a causa de ese temor, no desea beneficiarse de la protección del gobierno del país donde está nacionalizado, para regresar al país donde residía antes habitualmente”. Esta definición es muy limitada. Por ejemplo, ¿cuál es el motivo subjetivo de ese “temor”? ¿qué sucede con las otras causas que provocan también temor a la persecución, como la guerra o los conflictos civiles?, ¿qué sucede con aquellos que huyen de situaciones económicas opresivas o con aquellos que son rechazados en su propio país?

Las estadísticas se ven afectadas por la política y por los procedimientos administrativos de una nación. Como se indica en el *Estudio de Refugiados en el Mundo* del año 1986, “El subestimar la población de refugiados o, en otros casos, dar una cifra exagerada, podría ser políticamente interesante para un gobierno”. La forma de clasificar y calcular el número de personas que son admitidas en un país, puede variar profundamente de un país a otro.

Si admitimos el problema de los datos, podemos incluso aceptar los cálculos del *Estudio para los Refugiados en el Mundo* de 1986, según los cuales, existen alrededor de 12 millones de refugiados en el mundo y al menos otros 10 millones están internamente desplazados. Los siguientes datos son aproximados y se refieren a las personas que viven fuera de su patria:

- 350.000 mozambiqueños
- alrededor de 5.000.000 de afganos
- 1.200.000 etíopes
- 180.000 salvadoreños
- algo más de 2.000.000 de palestinos
- más de 300.000 camboyanos

Las siguientes cifras corresponden a personas desplazadas en su propio país:

- entre 900.000 y 1.800.000 mozambiqueños
- 1.000.000 de afganos
- entre 700.000 y 1.500.000 etíopes
- 500.000 salvadoreños
- 3.500.000 sudafricanos
- entre 400.000 y 800.000 Libaneses

¿Cuál es la causa de los refugiados? En un estudio hecho por el CENTER OF CONCERN en 1983, Michael J. Schultheis, S.J. (actualmente miembro del Servicio Jesuita para los Refugiados, con sede en Roma), argumentó que “los principales flujos de refugiados, desde finales de la Segunda Guerra Mundial, son el resultado directo o indirecto del conflicto entre la Unión Soviética y los Estados Unidos”. El conflicto entre las superpotencias desemboca en la intervención militar directa (por ejemplo, Vietnam y Afganistán) y en la intervención militar indirecta, a través de la ayuda a facciones combatientes (por ejemplo, los “contras” de Nicaragua y los cubanos de Angola); en el apoyo económico y presión para la existencia de sistemas políticos compatibles con los intereses de las superpotencias. Según Schultheis:

“Estos métodos de expansión del conflicto Este-Oeste, sin embargo, no deberían ser vistos separada y aisladamente el uno del otro, sino como parte de un todo, por el cual una superpotencia trata de ayudar a un régimen amigo o debilitar un gobierno enemigo...

Las superpotencias, tanto como pueden, manipulan y controlan los intereses internos según los suyos propios. De acuerdo con lo anterior, todo ello favorece a las élites internas y al interés de una clase”.

La preocupación mundial por los refugiados y la ayuda generosa que se ha recibido como respuesta han sido enormes. Pero están surgiendo diversas tendencias al desorden. Los últimos esfuerzos del Primer Mundo (tales como “Band Aid”) por reunir grandes cantidades de dinero para ayudar a los refugiados han coincidido con unas condiciones cada vez más estrictas sobre la admisión de aquellos que buscan residencia en Europa y en los Estados Unidos. “Cada vez más se considera a los refugiados, no como personas que necesitan ayuda, sino como elementos que constituyen una amenaza al orden: *no tienen problemas, son el problema*” (*Estudio para los Refugiados en el Mundo, 1986*). En los últimos años, las condiciones de vida de las personas que buscan asilo en muchos países europeos han empeorado, como en la República Federal Alemana, Francia, Gran Bretaña, Suiza y otros países, donde se han impuesto rigurosos requisitos para quienes solicitan el visado. Los Estados Unidos siguen siendo el principal país del mundo en la admisión de refugiados, aunque en los últimos años ha habido una tendencia descendente. En 1986 no fue admitido ningún refugiado latinoamericano o caribeño (a excepción de los cubanos) y los refugiados de Haití siguen siendo repatriados. Alrededor de 30.000 salvadoreños fueron devueltos a El Salvador desde el aumento de la violencia política en ese país, en 1980, lo que significa un aumento de la emigración. Las nuevas leyes de inmigración en los Estados Unidos permitirán que algunos refugiados clandestinos permanezcan en el país, mientras que muchos otros se verán obligados a abandonarlo.

c) LA SEGURIDAD DSDE EL PUNTO DE VISTA DE LA SUPERVIVENCIA

Como ya comentamos en la discusión analítica, la “seguridad nacional” está creando un mundo cada vez más inseguro. El nivel actual de gastos militares en el mundo llega a un billón de dólares. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los gastos militares han aumentado cuatro o cinco veces más. Actualmente, más del 5% de la producción total del mundo se destina a gastos militares, éstos aumentan cada año en una proporción mayor o igual a la tasa de aumento anual del PNB del mundo, y son 25 veces mayores que toda la ayuda oficial a los países en vías de desarrollo. Aproximadamente, una cuarta parte de todos los fondos para el desarrollo y la investigación, va destinada a proyectos militares. Mientras los países industrializados dan cuenta de la mayor parte del gasto militar, una gran parte de la exportación de armas se destina a los países en vías de desarrollo. Últimamente, debido a la grave situación financiera de los países en vías de desarrollo, la tasa de aumento de las exportaciones ha disminuido. En dólares constantes de 1982, las transferencias de armas en el mundo aumentaron desde 26,8 mil millones de dólares (USA) en 1973 a 38,8 mil millones de dólares en 1981 y disminuyeron a 32,4 mil millones de dólares en 1984.

¿Qué significan estas cifras? En palabras sencillas, indican que el mundo está gastando increíbles sumas de dinero con el fin de mantener una acelerada carrera armamentista que no sólo aumenta nuestra inseguridad, sino que además nos conduce hacia un colapso económico. Un informe anual preparado por Ruth Leger Sivard, titulado “*World Military and Social Expenditures*”, prueba con documentos lo absurdo de la carrera armamentista, exponiendo las consecuencias reales que ésta tiene en la vida de los hombres y mujeres de todo el mundo. Las

prioridades reveladas del gasto en la carrera armamentista son impresionantes: en el mundo, de cada cinco gobiernos, tres gastan más en la protección de sus ciudades contra ataques militares que en Sanidad. En la Unión Soviética se gasta más del doble en defensa militar que en Educación y Sanidad juntas. Los Estados Unidos, que se sitúan en el primer lugar de la escala mundial en gastos militares, se encuentra en el 4.º en la tasa de alfabetización, en el 14.º lugar en lo que se refiere al porcentaje de población con agua potable, y en el 17.º lugar en la tasa de mortalidad infantil.

El gasto militar está relacionado con los dos desafíos internacionales ya descritos en este apunte. Mientras los países en vías de desarrollo se endeudaban cada vez más, sus importaciones de armas aumentaban. Desde mediados de la década de los 70 y 80, las importaciones de armas equivalían a más del 40% de la deuda adicional contraída en ese período. El gasto militar ha incitado los conflictos en África, América Central y el sudeste asiático que han producido millones de refugiados.

Es imposible hablar de satisfacer las necesidades del desarrollo mundial a menos que tenga lugar un giro significativo en la carrera armamentista en todas las naciones del mundo. La “seguridad” pierde todo su significado racional cuando ésta se logra a expensas de la miseria de miles de millones de personas y cuando ésta se produce en una situación en la que toda la humanidad corre el peligro de ser aniquilada.

En los últimos años ha surgido una voz, cada vez más fuerte, entre los grupos religiosos que protestan contra la locura de la carrera armamentista. La tradición pacifista, que está siendo cada vez más reconocida, ha condenado todo tipo de confianza con las armas, ya sean éstas nucleares o no, para arreglar disputas. La tradición de la guerra justa se ha visto abocada a producir armas nucleares, aunque casi nunca ha encontrado una justificación que explique su utilización. Sin embargo, los líderes religiosos católicos han sido reacios a condenar directamente la política de disuasión, por la cual una nación posee armas nucleares y amenaza con usarlas si es atacada por dichas armas. Por ejemplo, siguiendo la línea de acción del papa Juan Pablo II, los obispos católicos norteamericanos aprobaron la disuasión con la condición que se dieran pasos hacia el desarme. De todos modos, el mantenimiento de la política de disuasión parece ser el factor principal en la promoción de la carrera armamentista y ésta merece una crítica moral más profunda.

d) FUTUROS PROBLEMAS ENTORNO AL DESARROLLO

Ciertamente, la redefinición de lo que entendemos exactamente por “desarrollo” es Un desafío fundamental en las relaciones internacionales. Pablo VI en *Populorum Progressio* lo definió en términos muy simples como el paso de “condiciones inhumanas a otras más humanas” (20). Muchas personas identifican el desarrollo con un proceso que se refiere al Tercer Mundo: los llamados países “en vías de desarrollo”, y lo miden sólo en términos económicos: en el nivel del Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita. El modelo de desarrollo se convierte entonces en lo que ha ocurrido en el Primer Mundo, los “países desarrollados”, con gran industrialización y sus altos índices de PNB per cápita.

Pero este modelo de desarrollo del Primer Mundo se ha puesto en entredicho en los últimos diez años. Para comenzar, se reconoce que el cálculo del PNB per cápita no precisa si un pueblo está o no “en vías de desarrollo”. Este índice no proporciona datos sobre la distribución, no muestra si la calidad de vida de la mayoría de las personas está realmente mejorando en los aspectos básicos de alimentación, asistencia médica, educación, etc. Además, el PNB no distingue entre actividades que han aumentado el ingreso nacional porque son constructivas (por ejemplo, más producción alimenticia) y actividades que han aumentado el ingreso nacional porque son paliativas (por ejemplo, limpieza de ambientes contaminados) .

Las acciones que se llevaron a cabo tras los desastres de Bhopal y Chernobil, contribuyeron al crecimiento del PNB como lo hacen la producción industrial y la mayor construcción de vivienda.

Hoy en día, una serie de presiones obligan a reconsiderar el significado del término “desarrollo” de como tradicionalmente lo entendíamos. Las presiones políticas se encaminan hacia la ruptura con los vínculos de dependencia en el desarrollo que se han creado, a través de los años, entre el Norte y el Sur—ayuda, comercio, inversión—: Las presiones económicas critican el síndrome de “crecimiento”, según el cual “más es mejor”, sin plantearse cuestiones esenciales: ¿crecimiento de qué?, ¿crecimiento para quién?, ¿crecimiento con qué efectos secundarios? Las presiones ecológicas piden mayor respeto al ambiente y a los recursos escasos. Las presiones culturales critican, por un lado, el estilo de vida y la arrogancia de las élites y, por otro lado, los medios puestos al servicio de economías orientadas al consumo.

Como consecuencia de tales presiones, se produce un cambio de dirección hacia nuevas alternativas en la teoría y en la práctica del desarrollo. En un cierto sentido, este “movimiento” está constituido por personas que critican el modelo dominante y que ofrecen otras perspectivas. En otro sentido, este movimiento constituye un conjunto de prácticas reales que se realizan tanto a gran escala como a pequeña escala.

La alternativa de desarrollo da gran importancia a la autoconfianza y a la autosuficiencia, a la cooperación local y regional, así como a la descentralización, cuando ésta sea posible. El lema “lo pequeño es hermoso” es importante con tecnología apropiada puesta de relieve. Se usan fuentes de energía alternativa, tales como la energía solar, en vez de depender del combustible no renovable y en vez de la peligrosa energía nuclear. Se reconoce la economía no oficial como un factor significativo en toda la economía nacional (por ejemplo, talleres colectivos, cooperativas, actividades de voluntariado, trueque e intercambio de especialidades, ayuda mutua, actividad doméstica, etc.) . Se vuelve a examinar la naturaleza del “trabajo” y se pone en discusión la identificación de trabajo con empleo remunerado. El tema agrícola juega un papel principal en los planes de desarrollo alternativo, con la reforma agraria que es esencial para el futuro. Se reconoce la importancia del papel de la mujer, por ejemplo, entre el 70 y el 80% de la producción alimenticia está en manos de mujeres.

Los valores y la dirección del desarrollo alternativo son indudablemente un desafío al sistema capitalista, pero también ponen en cuestión gran parte del socialismo ortodoxo. Una buena descripción del pensamiento y de los proyectos alternativos se puede encontrar en el *Dossier IFDA*, publicado cada dos meses por la “International Foundation for Development Alternatives” (Fundación internacional para las Alternativas de Desarrollo) con sede en Ginebra. El “Other Economic Summit” (TOES) es el nombre de un grupo de economistas y especialistas en desarrollo, principalmente de Europa y Norteamérica, que ofrecen claras perspectivas sobre “una nueva economía en formación”. (El punto de vista del TOES se puede encontrar en *The Living Economy*, publicado por Paul Ekins, 1986).

© *Cristianisme i Justícia*, Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona
Telf: 93 317 23 38; Fax: 93 317 10 94;
correu-e: espinal@redestb.es; <http://www.fespinal.com>